

Para cerrar la obra se han escogido una serie de textos de carácter conmemorativo, encargados a personalidades relevantes y relacionadas, o interesadas en una u otra manera, con J. Amades. En su homenaje han escrito breves contribuciones J. Brossa, A. Escribà, J. Buch i Parera, S. Alsius, J. Massot i Muntaner, M. Cubeles i Solé, P. Català i Roca, M. Albert-Llorca, J. Mainar, J. Romeu i Figueras, J. M. Huertas, J. M. Garrut, J. M. Gol i Perlàsia y A. Panyella.

En el juicio que este libro pueda merecer, es indudable que interviene muy directamente su aspecto formal. En primer lugar porque, sin ser un catálogo de exposición al uso, consigue una verdadera integración en su contenido de la visualidad de la muestra de objetos y documentos gráficos y el elemento escrito, sin ninguna minusvaloración en la calidad e incluso extensión de este último. Acostumbrados, como vamos estando, a una museografía en que el espectáculo del montaje se superpone a la finalidad informadora y de conocimiento, en mi opinión es de resaltar el recto sentido de los coordinadores de la exposición en el aspecto museográfico (del cual no debe separarse la publicación del catálogo). En segundo lugar, existe un elemento de estética evidente. Sin duda, los editores de la obra que comento tuvieron muy presente que al hacer un homenaje a Amades había que considerar, poniendo de manifiesto implícitamente este hecho en el mismo, su faceta de amante de los libros (como librero de viejo, bibliófilo y editor primoroso de buena parte de sus obras) y, en consecuencia, ofrecer un producto de alta calidad en su continente. En este sentido, habrá que reconocer la parte que le corresponde a uno de los coordinadores (Josep Mañà) en el éxito del diseño, desde la originalidad del símbolo de la exposición y el libro: un poema visual de Joan Brossa, realizado muy acertadamente a pesar de su dificultad técnica, hasta el equilibrio de las diversas partes que componen la obra, conseguido gracias a una cuidada maquetación, que estructura visualmente los distintos documentos con gran claridad.

Personalmente, creo que uno de los aspectos más llamativos es la representación iconográfica del propio Amades, resaltada a través de numerosos retratos, pero sobre todo con aquellas fotografías de gran tamaño en las que aparece como actor de los gestos de lenguaje no verbal que estudió en «El gest a Catalunya» (1956). Su figura, familiar después del primer vistazo al libro, se aprecia como la evoca Joan Brossa en su precioso texto de homenaje: «li recordo la veu i l'aspecte imponent de patrici romà».—CARMEN ORTIZ GARCÍA.

PEREIRA, Benjamim: *Sistemas de serração de madeiras* (Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica. Centro de Estudos de Etnologia, 1990), 159 pp., 44 dibs. y 92 fots.

Nos encontramos con una nueva producción del Centro de Estudos de Etnologia, que presenta la continuidad de una línea de trabajo suficientemente acreditada y que, a la vez, ofrece algunas novedades. Éstas derivan de la desintegración del grupo formado por Ernesto Veiga de Oliveira —fallecido en 1990— y por Fernando Galhano —jubilado hace años— junto al autor del libro que comentamos. No obstante, la presencia de F. Galhano aparece en la realización de los dibujos, cuya autoría comparte con Manuela Costa.

El libro resulta interesante por varios motivos, entre los que cabe destacar lo escasamente tratado que se encuentra el tema y la amplitud de la concepción científica a la

hora de abordarlo. La profusión de documentación gráfica es, como siempre en los libros del CEE, de un alto interés y calidad.

En este trabajo se combinan los datos de tipo histórico con los propiamente etnográficos. Los primeros aparecen, fundamentalmente, en la Introducción y en el capítulo dedicado a los «Inventos de engenhos de serração» y en el de los aparatos movidos por el viento.

En la introducción se hace una somera revisión de la importancia de la madera en varios aspectos de la vida tradicional y se repasa el mapa de tipos de árboles en Portugal. Posteriormente, se recoge una interesante muestra iconográfica de representaciones de sierras manuales con armazón en arco, rectangular para manejo horizontal y, de mayor tamaño, para manejo vertical; aquí se incurre en el leve error de considerar como un fresco al frontal de altar románico dedicado a S. Quirce, procedente de Durro (Barcelona), en el que aparece el santo serrado de arriba a abajo, durante su martirio. Después, repasa documentación textual relacionada con la madera y entre los que llama la atención un texto procedente de las Ações, datado en 1533, en el que se prohíbe la tenencia de sierras y de *estaleiros armados*, que tenían que quedar guardados en el Ayuntamiento hasta que éste concediera la licencia de la corta de la madera. Finalmente se alude al transporte de los troncos, a través de ríos y mediante carros, ilustrando esta segunda forma con unas fotografías muy interesantes de A. Arala Pinto. Los datos históricos de los capítulos dedicados a las invenciones y a los ingenios movidos por el viento se centran en experiencias del siglo XVIII, debidas a la intervención de la Corona. En el caso de los últimos se estudia una máquina que sólo tuvo una vida de cincuenta años y que, ya en su momento, presentaba una tecnología atrasada respecto a la que se estaba empleando por esos años en Holanda, lugar de origen del constructor.

El resto de los capítulos se dedican a la sierra manual, a los ingenios hidráulicos, acabando con un apartado de conclusiones.

La sierra manual se ha mantenido gracias a factores relacionados con los problemas derivados de los caminos, que impedían un transporte fácil, y a ciertas concentraciones arbóreas, como la del Pinhal de Leiria, que dio lugar a una especialización laboral en los pueblos de sus contornos. En este apartado se describe también el trabajo, el aprendizaje y la forma de contratación, junto a la valoración de la profesión.

El capítulo más extenso es el que dedica a las máquinas movidas por agua. Analizándose en él varias instalaciones con algunos particularismos técnicos: las de Ponte Nova (Rubiães, Paredes de Coura), Alva (Barroselas, Viana do Castelo), Pessegueiro (Ponte de Lima), Sobral de Cima (Pampilhosa da Serra), Ponte do Arda (Castelo de Paiva) y la existente en la isla de Madeira, en S. Jorge.

En las conclusiones se destaca la plasmación geográfica de los artefactos hidráulicos, presente en el noroeste y asociada a la importancia de la masa forestal, la red hidrográfica y a factores sociales y técnicos, como el control de los recursos hídricos, los bajos costes de producción, lo elemental de la maquinaria y a la organización familiar del trabajo. La coexistencia, no pacífica, de los variados sistemas ha supuesto el acorralamiento de la sierra manual a zonas mal comunicadas, frente a la introducción de maquinaria movida a vapor, o con electricidad, que precisan de una mayor organización y mejora de los aspectos vinculados al transporte debido a la rapidez del trabajo y a la posibilidad de una mejor estructuración del tiempo del mismo.

La necesidad de revalorizar este patrimonio es una idea resaltada por B. Pereira, que hay que asumir tanto en Portugal como en España, y que habría que trasladar a las autoridades competentes.—JOSÉ LUIS MINGOTE CALDERÓN.